

EVOCACIÓN DE UN RECUERDO: EXPERIENCIA SENSUAL HECHA POEMA EN
CONSTANDINOS CAVAFIS

FABIO ALEXANDER VARGAS RÍOS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2010

EVOCACIÓN DE UN RECUERDO: EXPERIENCIA SENSUAL HECHA POEMA EN
CONSTANDINOS CAVAFIS

FABIO ALEXANDER VARGAS RÍOS

Trabajo de grado para optar al título
de Licenciado en Filosofía y Letras

Director

SAMUEL TARCISIO VALENCIA

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2010

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Medellín, abril 19 de 2010

*"No habléis de culpabilidad, no habléis de responsabilidad.
Cuando pasa el Regimiento del Placer con música y banderas;
cuando se estremecen y tiemblan los sentidos,
insensato e impío es el que permanece apartado,
el que no se lanza a la bella expedición,
el que no marcha a la conquista
de los placeres y de las pasiones"*
(C. Cavafis)

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

Todos esos seres especiales que perviven en mi memoria alentándome cada día, muy especialmente a mi familia por su apoyo incondicional, su compañía y su amor.

Los amigos que con su apoyo económico, anímico y sentimental permitieron que este Proyecto fuera más una vivencia fuerte y profunda que una tarea pesada.

Todos esos seres sabios que me acompañaron en este camino de poesía y vida, gracias por sus enseñanzas y testimonios.

CONTENIDO

| | pág. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| 1. CONSTANDINOS PETROS FOTIADIS CAVAFIS, SU VIDA | 9 |
| 1.1 LA CIUDAD Y EL POETA | 13 |
| 1.2 EL ECO DE CAVAFIS | 16 |
| 2. CAVAFIS Y EL SIMBOLISMO DE LA LETRA -T- | 21 |
| 2.1 ACERCA DEL EROTISMO | 23 |
| 2.2 HOMOEROTISMO | 26 |
| 3. POESÍA HOMOERÓTICA DE CONSTANDINOS CAVAFIS | 29 |
| 3.1 VUELVE Y TÓMAME | 33 |
| 3.2 RECUERDA CUERPO | 36 |
| 3.3 LOS LABIOS QUE NO ENCONTRÉ MÁS | 39 |
| 4. UN POETA DE VEJEZ | 43 |
| 4.1 ENSOÑACIONES DE POETA | 45 |
| 5. CONCLUSIONES | 47 |
| BIBLIOGRAFÍA | 48 |

RESUMEN

Las experiencias vividas por todo ser humano corren el riesgo de quedarse en el limbo de una memoria que no les brinda una nueva luz; la poesía con su poder de ensoñación tiende su mano a esos mundos profundos del hombre para enseñarle a gozarse de sus vivencias.

Concretamente en esta propuesta se presenta la poesía de Constandinos Cavafis, como una posibilidad de revivir los recuerdos, reconstruir la vida pasada, desde la memoria y hacer de los momentos más anhelados un poema que perdure en el tiempo, más allá de la efímera corporeidad.

PALABRAS CLAVES: MEMORIA, RECUERDO, EVOCACIÓN, POESÍA HOMOERÓTICA, CAVAFIS, EROTISMO, EXPERIENCIA SENSUAL, VEJEZ, ENSOÑACIÓN.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se desarrolla un diálogo con los poemas de Constandinos Cavafis, puntualmente con una selección de su poesía homoerótica, releída y meditada desde la perspectiva que el mismo autor le imprimió a toda su poesía: una evocación de los recuerdos sensuales, desde la ensoñación, trayéndolos a la memoria y culminando en la elaboración del poema mismo.

El desarrollo de estas líneas van más allá de un mero afán investigativo intelectual y se detiene especialmente en una experiencia poética, una lectura sosegada y lenta que pretende involucrar la vida y los recuerdos mismos de quien se aproxima a ella; cada reflexión nace de la meditación y relectura de la poesía cavafiana y de sus alcances.

Es relevante el acercamiento a este poeta griego moderno en la perspectiva de las pocas indagaciones, meditaciones y relecturas que de él y sus creaciones estéticas se han hecho en nuestro medio; teniendo en cuenta la grandeza y riqueza estética e intelectual que ofrece Cavafis.

1. CONSTANDINOS PETROS FOTIADIS CAVAFIS, SU VIDA

Soy de origen constantinopolitano, pero nací en Alejandría, en una casa de la calle Cherif. Muy pequeño aún marché a Inglaterra, donde pasé bastante tiempo de mi infancia. Después visité otra vez este país de mayor, pero por un corto espacio de tiempo. También he vivido en Francia. En mi juventud viví dos años en Constantinopla. Hace muchos años que no he ido a Grecia.

Mi último trabajo fue de funcionario en una oficina gubernamental, dependiente del Ministerio de Obras públicas de Egipto. Sé inglés, francés y un poco de italiano¹.

El 29 de abril de 1863 nació en, Constandinos Petros Fotiadis Cavafis, hijo menor de una familia de nueve hermanos; sus padres Petros Yannis Cavafis y Jariclía Fotiadis, dedicados al comercio del algodón, eran propietarios de la firma *Cavafy & Bros*, con sede en Liverpool y Londres. La temprana muerte del padre en 1870 obliga a la familia a trasladarse a Inglaterra, donde Constandinos será educado en el estilo inglés, dominando por completo dicha lengua, tanto que en ella empezó a hacer sus primeros intentos poéticos. Los siete años que Cavafis pasó en Inglaterra -entre los 9 y los 16-, fueron definitivos para su formación, escribió sus primeros poemas y se familiarizó con los escritos de Shakespeare, Browning y Wilde, de quienes hay resonancias en sus versos

El contacto de Cavafis con el griego tendrá que esperar hasta su regreso a Alejandría, allí aprenderá a fondo la lengua y concluirá su formación escolar en una escuela griega. Su estadía en Alejandría se verá limitada, por la situación política

¹ BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro. Poesía Completa C. P. Cavafis. Madrid : Alianza, 1982. p.19.

que en 1882 enfrentaba Egipto, la cual dio lugar a un bombardeo de Alejandría a manos de los ingleses. En esta ocasión la familia se desplaza a Constantinopla, donde permanece hasta 1885. A su nuevo regreso a Alejandría las cosas no serán como antes, el ambiente de los primeros años vividos en esta ciudad se ha esfumado, además de que el negocio familiar se ha arruinado y cada miembro de la familia se ve obligado a tomar un rumbo y una responsabilidad.

En este periodo de la existencia de Cavafis se encuentra desempeñando un oficio de funcionario en la Oficina de Riegos, durante al menos treinta años, hasta 1922, cuando se retiró, lo cual le permitió tener las tardes y las noches libres. Es un momento de cierta estabilidad al menos en lo que respecta a su estadía en la ciudad, sólo realizará breves viajes a París, Londres y Atenas. Paulatinamente los miembros de su familia fueron desfilando con la muerte, dejándolo solo y rodeado de un estrecho grupo de amigos, hasta su propia muerte, que se dio en la fecha de su cumpleaños en el año de 1933.

Su origen, educación y luego su pobreza no impidieron a Cavafis hacer vida social entre la comunidad griega de la ciudad, sin que por ello dejase de sentirse extrañado. En su juventud tuvo un carnet de periodista y trabajó para un diario local; durante cinco años fue corredor de bolsa y escribió, a finales de los ochentas, algunos artículos en inglés contra el imperialismo británico. En ésta época Cavafis vivió largos y angustiosos períodos de identidad sexual que sólo calmaba con alguna visita a los burdeles para bisexuales y sus escasas aventuras amorosas en el barrio *Attarine*, donde iba con un sirviente que vigilaba las posibles apariciones de su madre, con quien vivió hasta 1899, año de su fallecimiento.

Cavafis tuvo en realidad pocos amigos en su juventud. Aparte de su prolongada amistad con Pericles Anastasiades, "sólo cuando tuvo treinta y ocho años conoció,

en un viaje a Atenas, a Gregory Xenopoulos, y no fue hasta los años de la primera guerra cuando entró en contacto con hombres de su altura, como Robin Furness, John Forsdyke o E.M. Forster, que trabajaba para la Cruz Roja y quien hizo conocer su obra en el mundo inglés².

Cavafis murió sin dar a conocer su obra completamente en alguna publicación, siempre se dio el valor de elegir sus lectores, entregando pequeñas dosis de sus creaciones a quienes le visitaban o a quienes el mismo sabía que podían comprender sus poemas. Entre los años de 1891 y 1904 imprimió seis poemas de los 180 que tenía escritos; en 1904 imprimió 14 y en 1910 21 de los 220 que contenían sus archivos. Su obra tuvo un crecimiento y madurez favorable, gracias a esta especie de aislamiento literario; en un comentario del mismo Cavafis escrito en 1907, acerca de la indiferencia de los griegos por la literatura, deja claro su pensamiento en torno a lo importante que es para el escritor la independencia de sus lectores

Pero al lado de todo lo desagradable y hostil de la situación, cada día peor, déjeme anotar -como una muestra de alivio en nuestras miserias-, una ventaja. La ventaja es la independencia intelectual que se garantiza. Cuando un escritor sabe bien que unos pocos ejemplares serán vendidos, gana una gran independencia para su trabajo creador. El escritor que tiene la seguridad, o al menos la posibilidad de vender toda su edición, y quizás futuras ediciones, no pocas veces es influenciado por las futuras ventas. Casi sin saberlo, sin pensarlo, habrán circunstancias cuando conociendo lo que el público piensa, lo que gusta y compraría hará algunos pequeños sacrificios, escribirá esta frase un poco diferente, dejará fuera aquello. Y no hay nada más destructivo para el arte, tiemblo con sólo pensarlo, cuando una frase debe ser cambiada, cuando hay que omitir algo³.

² ALVARADO, Harold. Kavafis. En: Revista Repertorio Americano. San José. No.8 (jul-dic. 1999); p. 16

³ CAVAFIS, Constantino. Citado por ALVARADO, Harold. Kavafis. En: Revista Repertorio Americano. San José. No.8 (jul-dic. 1999); p. 16

Las escasas publicaciones de Cavafis movieron el interés y llamaron la atención de escritores, especialmente jóvenes, alejandrinos y aún de Atenas. A finales de la primera década del siglo, los editores de *Nea Zoe* solicitaban sus poemas, petición parecida hacían los de *Grammata*. Desde ese momento Cavafis va a contar con un prestigio local, nada despreciable si se tiene presente que en Alejandría residían por esos días de problemas sociales y guerras, los mejores escritores griegos del momento.

En materia de gustos literarios, Cavafis prefería *Grammata*, algunos de cuyos editores habían pertenecido a *Nea Zoe*. Esta última comulgaba mucho más con la estética de Kostas Palamas, pero la relación de Cavafis con *Grammata* duró poco, quizá porque Miguel Peridis, luego uno de sus admiradores, en plena juventud escribió una nota contra la poesía de Cavafis, diciendo que su prestigio terminaría con la muerte del autor. Palamas era un hombre influyente y vivía en Atenas. Para José Ángel Valente de alguna manera, Cavafis es la contraparte de Palamas. "Al alto vuelo y a la abundante retórica de éste opone espontáneamente Kavafis un tono menor, la concisión y el tratamiento oblicuo de los grandes temas."⁴ Palamas es en estas circunstancias el poeta de la conciencia nacional y de la aspiración a formas de perfección absoluta; Cavafis, por su parte, es el poeta de la historia, concebida como un mecanismo implacable en cuyos engranajes se inserta, con sentido o como un contrasentido, el drama de la conciencia personal.

El gran lírico de la Grecia moderna, Cavafis, hace una ruptura con la tradición palamáica, es una voz distinta y solitaria de una sensibilidad extraordinaria que no pierde actualidad.

⁴ ALVARADO, Op. Cit, p. 17

De fondo a lo anterior encontramos el escenario de un debate que aparentemente se limita a lo lingüístico, y que venía desarrollándose en Grecia a comienzos de siglo. La polémica en torno al dilema del uso y apropiación de la lengua popular o la lengua culta, el cual se remontaba a la aparición, en 1901, en la Acrópolis de Atenas, de una serie de traducciones del Nuevo Testamento al demótico, que es una variedad hablada del griego moderno. En 1903 los debates volvieron a presentarse a raíz de la publicación de la trilogía de Esquilo y así, hasta 1917 cuando el gobierno aceptó la enseñanza del demótico en las escuelas públicas.

A Cavafis lo afectaba directamente el asunto. Desde sus primeros poemas había estado escribiendo en una rara mezcla de ambos, dando énfasis al demótico. Es por esta razón que Cavafis parece hoy un poeta más popular que culto. Cavafis habla el lenguaje de esta época, de la actual, se adelanta incluso, a los intereses literarios del siglo XX, en temas como la incomunicación, la fatalidad, la soledad, la evocación viva y latente del pasado y el retorno a la interioridad. Temas que ahora solo se esbozan, pero que ya se retomarán más adelante.

1.1 LA CIUDAD Y EL POETA: ALEJANDRÍA

Ya me he acostumbrado a Alejandría, y es verdad que aunque fuese rico, aquí me quedaría. A pesar de esto, cómo me disgusta esta ciudad. Qué problemática, qué carga son las ciudades pequeñas -cuánta falta de libertad. Aquí me quedaré, otra vez no estoy tan seguro de lo que quiero- porque es como mi país natal, porque está ligada a mis recuerdos. Pero cómo un hombre como yo -tan distinto- necesita una gran ciudad⁵.

En la obra de Cavafis se puede rastrear la Grecia que surge del Imperio de Alejandro Magno, de pequeños reinos helénicos de los cuales Alejandría es un polo

⁵ Ibid, p. 18

espiritual; de todo este mundo que engloba su ciudad y su entorno se nutre el poeta para dar vida a sus personajes, experiencias y símbolos, para expresar su sensación de las cosas, su crítica a la sociedad y su visión pesimista y estoica de la existencia. La vida como el arte de Cavafis están íntimamente ligadas con Alejandría, ciudad que conoció y padeció plenamente. Investigó su entorno e historia, ella es su ciudad estética y no deja de estar presente en su creación poética. Alejandría es escenario, puente para el pasado.

En la poesía de Cavafis Alejandría se extiende desde la fundación realizada por Alejandro, en el 332 a.C., hasta el 655 d.C., esto es poco después de la conquista árabe, para luego reaparecer en la realidad del Egipto de los últimos años del siglo XIX y de los primeros del XX, en los años de la ocupación y el protectorado inglés. A la antigua civilización de los faraones se impuso la cultura helénica, constituyendo a Alejandría en una ciudad cosmopolita del mundo antiguo, crédito que tuvo aún en los momentos que perteneció al Imperio Romano y a Bizancio, llegando a su esplendor en el siglo VII con la conquista de los árabes. Superado un periodo de decaimiento, readquiere su carácter de puerto comercial de gran importancia para Egipto, "en los activos muelles y en las agitadas calles bullen árabes, turcos, griegos, italianos, franceses, armenios"⁶. Mohamed Alí, un gobernante albanés, alcanza la autonomía del país, embelleciéndola además con palacios y monumentos.

Lo griego no es extraño en Alejandría, por el contrario esta cultura se respira, se vive y se fortalece en este puerto egipcio, la segunda lengua hablada es el griego, hay además escuelas, bibliotecas, iglesias, cementerio, hospital, orfelinato, teatro, revistas y diarios griegos. Es sede de uno de los tronos patriarcales ortodoxos; esto sólo por mencionar algunos elementos puntuales de la ciudad, como dato

⁶ CASTILLO DIDIER, Miguel. Antología de la literatura Neohelénica. Santiago de Chile : Andrés Bello, 1971. p. 56.

importante cabe mencionar que para fines del siglo XIX, Alejandría pasa de 400 mil habitantes, mientras que Atenas no alcanza los 180 mil.

A esta ciudad, a su historia, sus glorias y en especial a la vida que le había prodigado en su trato con las gentes de los barrios populares, las concurridas fiestas callejeras, cafés y hoteles de una noche, dedicó Cavafis su obra, a pesar de que muchos de sus textos toquen asuntos del mundo helénico, bizantino o persa. No hay duda que sus mejores momentos los alcanza cuando Alejandría se hace patente en sus poemas.

Las relaciones de Cavafis con su ciudad, su patria son de una íntima fineza, sus poemas, recurren felices o melancólicos a las playas y los escenarios de este puerto griego en Egipto; la ciudad amada del poeta se reconstruye y se perpetúa, prevalece y dinamiza la vida y obra de este alejandrino. Sus poemas con toda seguridad tuvieron que lidiar con el ritmo frenético de una metrópoli, la palabra iniciada, lanzada, pero talvez interrumpida por el flujo del tráfico o la estridencia del ruido, llegando a sobrevivir hasta ser plasmada en el papel.

Dijiste:

Iré hacia otras tierras, iré hacia otro mar.

Otra ciudad he de hallar mejor que ésta.

Aquí, una condena escrita es todo esfuerzo mío.

Y está mi corazón –como un cadáver- sepultado.

¿Hasta cuándo permanecerá mi mente en tal marasmo?

Donde mis ojos vuelva y donde mire,

Oscuras ruinas de mi vida veo

Allí donde tantos años pasé, y malgasté, y perdí...

No hallarás nuevas tierras; no hallarás otro mar.

La ciudad te ha de seguir.

Darás vueltas por las mismas calles.

Te harás viejo en las mismas vecindades,

Y habrás de encanecer entre las mismas casas.

*Siempre llegarás a esta ciudad.
Para otro lugar -no lo esperes- no hay barco para ti,
No hay camino.
Puesto que aquí, en este rincón, tu vida la perdiste,
En toda la tierra la has perdido⁷.*

El anterior poema pone en evidencia la unión del artista con su ciudad, ella permanece, es una sombra, un recuerdo, una sentencia o una gloria, sea lo que fuere no dejará de estar ahí, en la ciudad acontece y se potencializa la vida, así como se desmorona y desperdicia, ella es testigo por excelencia de los aciertos y pasos, de los lugares frecuentes y comunes, de los recorridos inevitables y de las visitas fugitivas. No se puede escapar de esta presencia omnipresente y vital.

Cavafis no quiso salir definitivamente de su ciudad, hay quienes le aconsejaron que se trasladara a Atenas, pero siempre fue rotundo en mantenerse en Alejandría, su comunión con esta ciudad llegó a tal punto, que quienes la conocieron mientras vivió el poeta, aprecian que ella desapareció con él, o que al menos dejó de ser la misma, es como si el poeta se la hubiera llevado en la mirada, como un mutuo acto de amor en el cual los dos amantes se llevan lo mejor del otro como ofrenda y como premio, "la Alejandría griega conoce un decaer que viene a manifestarse después de la muerte de quien resucitó su gloria literaria"⁸.

1.2 EL ECO DE CAVAFIS

Como ya se mencionaba anteriormente Cavafis habla el lenguaje de esta época, de la actual, adelantándose a los intereses de la literatura y del hombre del siglo

⁷ Ibid. p. 57

⁸ AGALIANÚ, Rita. Citada por CASTILLO DIDIER, Miguel. Antología de la literatura Neohelénica. Santiago de Chile : Andrés Bello, 1971. p. 303.

XX, en temas como la incomunicación, la fatalidad, la soledad, la evocación viva y latente del pasado y el retorno a la interioridad. Esas angustias del hombre moderno retratado en la obra de Cavafis, con su concepción realista y sus remordimientos, la añoranza continua y aguda del pasado por medio de la memoria, ese sentimiento trágico de soledad y tedio, que ubica al ser humano como marioneta indefensa de la vida y el destino, son temas que se ampliarán en la obra del poeta y serán referencia obligada para quienes se aproximen a los mismos intereses. Además de lo anterior, Cavafis innovó en lo estético, dando lugar a “la expresión desnuda, los giros de la conversación, el acento de la voz natural, la búsqueda cuidadosa de las palabras comunes para descubrir secretos poéticos que no había sospechado la vieja y hierática poesía”⁹.

*Qué desdicha –siendo como eres hecho
Para las obras bellas y magníficas-
Que esta tu suerte injusta siempre
Te niegue todo ánimo y éxito [...]
Y que trágico el día en que tú cedas
(el día en que te abandonas y cedas)*¹⁰

La radicalidad de los nuevos aires traídos por el poeta, llegan a tal punto que en lo formal despojó a la poesía de los adornos tradicionales de la rima, el metro, el epíteto, las comparaciones y las metáforas. Se dio el lujo y el gusto de crear su propia lengua, con ingredientes antiguos, helenísticos, bizantinos y modernos. Sus poemas, dicen los que saben, carecen de relación con la melodía y la armonía musical tan perseguidas por sus contemporáneos en Grecia. “El verso cavafiano es, más que verso, narración pura, simple, monocorde, antilírica y antirretórica. Recuerda la prosa y hay que leerla más bien como tal, línea por línea”¹¹.

⁹ CASTILLO DIDIER, Op. Cit. p. 294

¹⁰ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 46

¹¹ Ibid.

La actualidad de Cavafis no tiene duda alguna, sus temáticas fuertemente atravesadas por el drama de lo humano, mantienen vivo su sentir y aún hoy resuenan con fuertes ecos en la sociedad contemporánea. Contrario a lo que sucedió durante su vida, en la cual no fue editado, y solo llegó a imprimir dos folletines con 14 y 21 poemas respectivamente, que dio a conocer en un cerrado grupo de allegados; hoy se tienen gran cantidad de traducciones y ediciones completas que se vienen realizando desde 1947, 11 años después de su muerte. Aunque la primera edición completa griega había aparecido ya, hacia 1935 en Alejandría.

En el trasfondo temático de muchas de sus poesías yace una introspección atormentada de su propia persona, que se muestra bajo la coraza desafiante del cinismo, pero que en muchos casos solo es muestra de su incapacidad de reaccionar contra el propio aislamiento. Cavafis poetiza la complejidad de los sentimientos humanos, esa es su virtud y su condena, ya que el mismo padece en esa convulsión de humanidad. En su poema *Emiliano Monaes, Alejandrino* se puede evidenciar fielmente lo anterior

*Con mi verbo, mi planta y buenos modales
Una exquisita armadura he de procurarme
Y plantar cara así a la mala gente
Sin tener miedo ni flaqueza.*

*Querrán perjudicarme, Mas nadie,
De cuantos se me acerquen, sabrá
Donde se hallan mis heridas, mi punto débil,
Bajo las mentiras con que me cubriré.*

*Palabras jactanciosas de Emiliano Monaes,
¿Forjó acaso alguna vez esta armadura?
No la llevó mucho desde luego,
Murió con veintisiete años en Sicilia¹².*

¹² Ibid. p. 83

El poeta sin abandonar la poesía hace una interiorización psicológica de su realidad, es un observador del mundo exterior y con maestría desvela los puntos más frágiles o vergonzosos de sí, y en él, los de todo el género humano. Contrastando con esto aparece la actitud fatalista o resignada que lleva al poeta a aceptar los movimientos de su personalidad. En su poema *murallas* una voz sensata pero resignada se cerciora de lo que ha sucedido "sin miramiento, sin piedad, sin pudor; grandes y altas murallas en torno mío levantaron"¹³ es la voz de quien despierta de un sueño o de un retardado aletargamiento, de quien ha pasado desapercibido o simplemente se ha aislado de tal modo que llega al extremo de verse condenado a la incomprensión o la exclusión "Y ahora estoy aquí sin esperanza, no pienso sino que este destino devora mi razón [...] sin sentirlo, afuera del mundo me cercaron"¹⁴. El drama humano no deja de hilvanarse entre las líneas de las creaciones poéticas de Cavafis y sus ecos resuenan con la fuerza y la vigencia de quien los busca o los necesita.

Sus poemas plasman con detallada sensualidad su experiencia de "amor prohibida". En este poeta griego se puede encontrar una mirada poco convencional, la de un homosexual* que en un contexto determinado por el rigor social y religioso, trata de ser. Esta es la lucha de un combatiente en un plano más local, el de la propia interioridad, la interminable dualidad de los instintos y la razón; como él mismo lo dice, pasaba las noches "en uno de esos barrios aislados esclavo de sus tentaciones. Con todo en la mañana, al darse cuenta de hasta dónde había llegado se arrepiente y escribe con largas letras sobre una hoja de papel: "juro que no volveré a hacerlo". Y luego, cuando volvía de nuevo la noche,

¹³ Ibid. p. 97

¹⁴ Ibid.

* La homosexualidad en Cavafis no es un factor determinante de su obra, ni demasiado recurrente, no obstante es una realidad de la cual se puede hacer mención y que estuvo presente en la creación artística y estética del poeta desde su experiencia personal y real. Acá se menciona como preámbulo a lo que se desarrollará más adelante.

él retornaba a su "fatal deleite", faltando a su juramento"¹⁵. Cavafis es un amante de la vida y sus bellezas, un contemplador de la voluptuosidad y la sensualidad, no se puede hacer un acertado acercamiento a su poesía sin tener muy presente esto.

*Nada me ató. Me liberé de todo y me fui.
A placeres que, medio reales,
Medio soñados, rondaban en mi alma,
Me fui en la noche iluminada.
Y de los más fuertes vinos bebí, como
Del que beben los héroes del placer¹⁶.*

¹⁵ LIDDELL, Robert. Kavafis, una biografía crítica. Madrid : Ultramar, 1979. p. 73.

¹⁶ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 70

2. CAVAFIS Y EL SIMBOLISMO DE LA LETRA -T-

Esta tarde me pasó por la cabeza escribir sobre mi amor. Y sin embargo no voy a hacerlo, tal es la fuerza que tienen los prejuicios. Yo me he liberado de ellos, pero pienso en quienes son sus esclavos y bajo cuyos ojos podría caer ese papel. Y me detengo. ¡Qué pusilánime! Anotaré, con todo, una letra -T- como símbolo de este momento¹⁷.

Los biógrafos de Cavafis y aún sus lectores han entendido esta letra -T- como una referencia a la homosexualidad del poeta; especialmente por lo que se ha citado, donde el mismo Cavafis da a entender que es una cuestión de prejuicios sociales la que limita el hecho, de que hable con tranquilidad sobre su amor. Otros han aludido que esta letra hace referencia a la inicial de *Teikhe* que en griego es *Muros*, el poema que ya se ha mencionado anteriormente, y que con todo tiene un contenido bastante conciliador con este fragmento.

Independiente de la referencia concreta de este simbolismo, de este momento encerrado en esa letra -T- se puede dar razón de un grito que se va en contra de la soledad de la condición humana y las barreras que permite el individuo que se levanten aislando, desde cualquier prejuicio social. La verdad de los poemas de Cavafis son una verdad que si no necesariamente tienen una huella autobiográfica, si se constituyen en una verdad para otras existencias especialmente. Sólo el lector que siente que a su vida llega el poema indicado, la palabra oportuna puede admitirla y prestarle la atención necesaria. Sus poemas se basan en situaciones reales, instantes fugaces seguramente, pero que pueden volver y repetirse aún en otras vidas y con otras circunstancias, por eso ese nuevo afectado encontrará

¹⁷ LIDDELL, Op. Cit. p. 70

gozoso una resonancia sabia a su situación; hay una aplicación universal en esta poesía.

El hecho de que Cavafis era homosexual, no es oculto para nadie; es más se ha llegado a tal punto que se ha querido leer desde esta perspectiva incluso aquello que no ha tenido esa mínima intencionalidad en la obra del autor griego, exagerando y totalizando la obra poética cavafiana en el marco de sus preferencias sexuales. Este dato es importante en la medida que acerca al lector a la humanidad del poeta, pero es un dato que no debe afectar la lectura, sino enriquecerla. El modo de ser del poeta permea sus creaciones, sus experiencias vitales enriquecen sus poemas pero nunca se limitan a ellas.

En la obra de Cavafis va a aparecer la mujer pero siempre con un rol materno, pero no por eso se puede cometer el error de catalogarlo de misógino, siempre fue un hombre muy abierto y de mundo, con roce social amplio y con amistades femeninas destacables, "mujeres inteligentes como Penélope Delta o Rika Singópulos o Marika Cotópulis"¹⁸. Y como para que no quede duda, se sabe que sus poemas eróticos, los cuales empiezan a aparecer hacia 1903, son siempre de carácter homosexual.

Cavafis al parecer es raptado por una incontrolable pasión que afecta aún su voluntad, se empieza a relacionar con personas que para su entorno social resultan sospechosas, el temor de sus allegados es la afectación que puede sufrir su obra y su vida en este trato con ciertas personas, talvez se ha enrutado en un camino que le perderá o por el contrario será su gloria, el escándalo está a la puerta, pero aún así "no logra dominarse. Pasa noches enteras lejos de su casa,

¹⁸ Ibid. p. 72

en los barrios bajos, a escondidas”¹⁹ la clandestinidad se convierte en el escudo del poeta es su pasadizo a instantes de felicidad y días de culpa, movimientos de contrastada alegría, que se reflejarán fielmente en muchas de sus obras estéticas.

Por esa época era común que llegarán de Grecia jóvenes pobres en busca de mejor fortuna y terminaban en los bares trabajando por míseros pagos y explotados al máximo, sólo los más fuertes sobrellevaban tales condiciones. Estos jóvenes se inmortalizarían paradójicamente en los poemas de Cavafis, con ellos aquel entorno empobrecido de tiendas pequeñas y cafés, casonas viejas palacios del placer. Este ambiente erotizado y ardiente será el semillero de muchos de los poemas que escribirá Cavafis, los momentos fugaces allí vividos volverán como evocaciones nostálgicas para materializarse definitivamente en sus poemas homoeróticos.

2.1 ACERCA DEL EROTISMO

El ser humano conserva hacia sí mismo un respeto que toma formas de temor hacia la propia realidad, los movimientos eróticos no escapan de este respeto y hay quiénes incluso llegan a alejarse aterrorizados de sus propias pasiones, que por demás son desconocidas. Pero algo si está mucho más claro que lo anterior, es el hecho de que siempre el hombre podrá enrostrar aquello que le aterroriza y superarlo, en esta actitud se puede dar crédito a una cohesión del espíritu humano, que hace uso de todas sus posibilidades para prevalecer.

El erotismo y todo su mundo sensible, “no puede ser considerado más que si al considerarlo, es el hombre el que es considerado”²⁰, la humanización de la

¹⁹ Ibid. p. 73

experiencia sensual, de la interacción sexual que no se limita a las tareas de reproducción propias de cualquier especie animal, sino que trasciende el plano que compete al ser humano dotado de razón y sentimiento; se habla de erotismo en la medida que es el ser humano el que construye experiencia, comparte sensibilidades y experimenta con los juegos del amor, por eso es que "puede decirse del erotismo, que es la aprobación de la vida hasta en la muerte"²¹.

Esta fórmula que encasilla el sentido del erotismo tiende a reafirmar lo ya dicho, es una especie de sed, de pasión contemplativa la que mueve al hombre a embellecer sus interacciones humanas con una creación erótica, un ambiente, una mirada, un recuerdo y la consumación misma del acto amoroso en el encuentro sexual; son sólo búsquedas y anhelos de reafirmar la vida, aún en sus máximas consecuencias: la muerte y las pequeñas muertes que implican el proceso de la vida, las contradicciones, los temores y los errores, como se ve reflejado en la poesía de Cavafis a la cual se recurrirá puntualmente más adelante.

Interioridad, esta es la palabra y el ámbito fundamental desde donde se puede hablar de erotismo, se comete el constante error de ubicar afuera el objeto del deseo, sin tener presente que en realidad tal objeto no es más que el reflejo de la propia interioridad del deseo. La complejidad de las mociones del espíritu del hombre, de sus experiencias interiores y sus gustos, impulsan y hacen comprensibles las experiencias de lo erótico; ya que "el erotismo es en la conciencia del hombre lo que pone en él al ser en cuestión"²² y todo va a pasar entonces por el filtro de la interioridad.

²⁰ BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona : Tusquets, 1992. p. 16

²¹ Ibid. p. 23

²² Ibid. p. 45

En consecuencia y por ser una experiencia interior, particular de cada ser humano, llega al punto de poner en desequilibrio, llevando al hombre a ponerse a sí mismo en cuestión conscientemente, es un proceso de perderse un poco, de perder estabilidad y seguridades para entrar en una interacción que fortalece la propia identidad, a la vez que se pierde se identifica, he aquí el vertiginoso impulso del momento erótico; si bien es cierto que el erotismo nace donde acaba la animalidad, esta no deja de estar en el fundamento mismo del erotismo. Debe ser por esto que se agudizan y pululan las sensaciones que llegan por los sentidos y la razón baja un poco la guardia.

Vale la pena hacer ahora la claridad de que el rigor religioso, especialmente en este caso cristiano, con su desprecio por la corporeidad y su desnudez, el uso *non sancto* o pecaminoso del cuerpo, con fines que no sean los mandados por Dios de procrear, han marcado con un sentimiento de culpa las interacciones y experiencias eróticas y sexuales de muchos pueblos y obviamente ese dilema moral en el cual se pugnan el deseo y la gracia, ha permeado las mentalidades de muchas épocas. El erotismo fue visto casi como un enemigo de la religiosidad -y aún prevalecen restos de estas doctrinas platónicas-.

Esto se menciona como una posible limitante, pero de fondo se ha constituido indirectamente en un impulso para hacer del erotismo una experiencia que al rozar con lo prohibido se torna más deliciosa y llamativa, retadora y vertiginosa. Lo que a la vez es una experiencia de transgresión se convierte en la energía de las experiencias y sensaciones de lo misterioso, de lo que no debe tocarse o sentirse. Esta doble dinámica, este juego de opuestos dotan a esta experiencia de una riqueza que atrae y seduce cada vez más enamorados insensatos como dirían algunos, a perderse en los engaños del pecado y del mal; o en palabras de

Baudelaire²³ “la voluptuosidad única y suprema del amor yace en la certeza de hacer el mal, y el hombre y la mujer saben al nacer que en el mal se encuentra toda voluptuosidad”.

El tema de la libertad personal, en cuanto a la libre disposición de sí, del propio cuerpo y las elecciones sexuales, entra en disputa directa con las imposiciones morales que pretenden controlar y mantener un orden social, que al hegemonizar y estandarizar permite manipular. El erotismo trasciende las barreras morales, es un movimiento tan impredecible y fuerte que sólo el cuerpo da cuenta de ello, debe ser algo muy cercano a esa amada sensación que Cavafis invoca en su poema **Vuelve**.

2.2 HOMOEROTISMO

El homoerotismo es el amor sensual y el deseo que sienten las personas del mismo sexo, siempre ha estado muy ligado a las artes y las letras, desde donde talvez se haya hecho más viable su comprensión o al menos se puede hacer una construcción menos restringida de tales experiencias, que son tan humanas y bellas como otras.

Los hombres homoeróticamente inclinados, han tenido la mayoría de las veces que desenvolverse con maestría en un ambiente que usualmente resulta hostil o mínimamente incomprensivo. La heterosexualidad hegemónica que estructura las sociedades desde sus parámetros machistas y patriarcales, se rasga las vestiduras, ante manifestaciones eróticas que tienen como objeto de deseo a una persona del mismo sexo, “para éstos el homoerotismo no es más que una trasgresión de los

²³ BAUDELAIRE, Charles. Citado por BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona : Tusquets, 1992. p. 176

roles genéricos masculinos y de la naturaleza humana"²⁴. En muchos momentos de la historia y aún hoy, cualquier asomo de creación artística o literaria que de lugar a tales manifestaciones fue inmediatamente controlada, relativizada e incluso abiertamente descalificada, este no es más que el efecto asolador de la mentalidad que ha dominado tradicionalmente, aquella que piensa en una heterosexualidad deseable y un homoerotismo lamentable, el velo de desconfianza siempre se ha cernido sobre opciones o manifestaciones, trasgresoras como estas.

En ninguna circunstancia se debe caer en el discurso de la lógica binaria que pretende acudir al facilismo de simplemente dividir y oponer la heterosexualidad al homoerotismo, empobreciendo y negando el abanico de posibilidades diversas que tiene la sexualidad y la afectividad humana, estos discursos no interesan a esta investigación; sólo cobran fuerza en la medida que iluminan la comprensión que de la experiencia humana se hace y más aún desde la creación estética y poética de Cavafis.

Estos elementos que han estado presentes en las mentalidades y los pueblos, no dejaron de estar presentes en el entorno social, en el que el poeta de Alejandría desarrolla su obra, sus poemas son antes que nada vivencia, al menos sus poemas homoeróticos son letras que pasaron mucho antes por el caudal de la sangre que en ráfaga se desbordó en los brazos del placer. Cavafis llega a concebir sus poesías en un proceso estético y erótico, en un encuentro fuerte e íntimo con su propia humanidad y la de quienes con el se relacionaron. Ponerlos por escrito es el paso que patentiza un hecho ya vivido, pero que no se quiere nunca olvidar, las letras perpetúan lo efímero de la pasión, aunque en muchos casos se queden cortas a la hora de plasmar tanta sublimidad.

²⁴ CORNEJO ESPEJO, Juan. La homosexualidad como una construcción ideológica. En: Límite, Revista de Filosofía y Psicología [en línea]. Santiago de Chile. Vol. 2, No. 16 (2007); p. 102 <Disponible en: [http:// www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo](http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo)> [consulta : 5 nov. 2009]

*Se envileció plenamente.
 Su inclinación erótica,
 En exceso prohibida
 Y despreciada,
 (innata pese a todo)
 Fue la causa:
 Muy puritana era la sociedad.
 Paso a paso fue perdiendo
 Su escaso dinero;
 Luego su posición
 Y su reputación.
 Rondaba la treintena
 Sin, siquiera por un año,
 Ocuparse en un trabajo,
 Al menos conocido.
 A veces lo de sus gastos
 Lo ganaba en
 Mediaciones
 Tenidas por vergonzosas.
 Llegó a ser un tipo
 Que si lo frecuentabas
 era muy probable
 quedar en entredicho.
 Mas, no sólo eso.
 No sería justo.
 Debe, además,
 Recordarse su hermosura.
 Hay otro aspecto en que,
 Si desde él se mira,
 Resulta atractivo;
 Surge un sencillo y noble
 Hijo del amor,
 Que sobre su honor
 Y reputación
 Puso, sin vacilar,
 El puro goce
 de su carne pura.
 ¿De su reputación?
 Pues la sociedad, que era
 Muy puritana,
 Sacaba estúpidas conclusiones²⁵.*

²⁵ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 139

3. POESÍA HOMOERÓTICA DE CONSTANDINOS CAVAFIS

*"Entregaré mi cuerpo a los placeres,
a los goces soñados,
a los más osados eróticos deseos,
a los impulsos lascivos de mi sangre"²⁶*

La gradual revelación del modo de ser del poeta alejandrino se puede descubrir en la reflexión de una parte importante de su producción poética: sus poemas homoeróticos, los cuales se pueden contar a partir de 1911; en estos poemas Cavafis expone de modo sincero su decisión erótica y ética, hace pública una postura, unos principios, que previamente –como ya se mencionó– pasaron por el proceso de vencer los prejuicios y los temores, que implican las censuras y los señalamientos de la sociedad.

*Nadie me ató. Me liberé de todo y me fui.
A placeres que, medio reales,
medio soñados, rondaban en mi alma,
me fui en la noche iluminada.
Y de los más fuertes vinos bebí, como
del que beben los héroes del placer²⁷.*

En Cavafis hay un deseo de libertad y una búsqueda de la misma, él se va desprendiendo de esos temores que socialmente le han rodeado, para llegar en un camino de liberación a tener la libertad estética que le hace posible su genialidad;

²⁶ Ibid. p. 64

²⁷ Ibid. p. 70

nada ni nadie le atan, sólo, en la noche salió al encuentro de sus anhelos y sus deseos, ese es su heroísmo, Cavafis canta al héroe del placer que toma la copa y bebe hasta saciarse del vino deseado; rompiendo el orden si es necesario, arriesgando seguridades y tomando camino.

Es muy significativo tener presente que en la evolución de esta poesía erótica cavafiana, a medida que pasan los años el tono elegíaco* se va a constituir en un rasgo característico de su poesía, esto se explica en la fórmula estética –si así se pudiera llamar- que consiste en que el recuerdo llega a fundirse con el deseo, para darle vida nuevamente al placer ya vivido, iluminándolo; en esta propuesta de Cavafis, “hay una dimensión epistemológica relevante: la reivindicación de un modo de conocimiento corporal, sensorial, sensitivo, en el que la sensación y el placer, evocados a través del tiempo, otorgan un aprendizaje que se comprende intelectual y estéticamente en el poema”²⁸

El cuerpo es el protagonista aquí, todo él, sus sentidos, sus partes más erógenas y sensibles, más pudorosas o escandalosas, son las que confluyen al momento de esa evocación sensual y que en el poeta llevan inevitablemente al clímax del poema, el cual va a fundir en abrazo de amor la sensibilidad e inteligencia que hicieron posibles el proceso de regresión poética: del lecho o la habitación de los amantes al trozo virgen de papel.

*El ansia de su ilícito placer
se ha saciado. Del colchón se han levantado*

* La Elegía es un subgénero de la poesía lírica que designa por lo general a todo poema de lamento, aunque en su origen no era necesariamente así, como demuestran las elegías de los poetas griegos arcaicos. La actitud elegíaca consiste en lamentar cualquier cosa que se pierde: la ilusión, la vida, el tiempo, un ser querido, etc.

²⁸ LANZ, Juan José. Constantinos Cavafis, o el último de Bizancio. En: Revista de Occidente [en línea]. Madrid. No. 329, Octubre 2008; <Disponible en: <http://www.revistas.culturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/953/4/constantinos-cavafis-o-el-ultimo-de-bizancio.html>> [consulta : 14 ag. 2009]

*y aprisa se visten sin hablar.
 Por separado salen, a escondidas, de la casa
 y por la calle van inquietos, parece
 como si sospecharan que algo en ellos les traiciona
 por la clase de lecho en que hace poco cayeron.
 Cómo se ha enriquecido, en cambio, la vida del poeta.
 Mañana, pasado o años más tarde se escribirán
 los versos vigorosos que aquí tuvieron su origen²⁹.*

La fecundidad de un encuentro furtivo, por demás ilícito es el hecho mismo de que engendre un poema; los encuentros eróticos que tenían que llevarse a cabo en circunstancias siempre abrigadas por la clandestinidad y el temor dan lugar a muchas experiencias. En esta experiencia que se ha evocado es evidente la intencionalidad o al menos lo que obtiene el poeta del encuentro erótico, quién a futuro podrá acudir a sus sensaciones, por medio de su memoria corporal y llevarlas a su culmen en el acto amoroso de la escritura de los versos que allí surgieron. El encuentro que tuvo lugar en aquella ocasión no fue mediado por las palabras, sólo se dio lugar al lenguaje del cuerpo que por la acción comprensiva del poeta se traducirá en palabras dotadas de sentido y belleza.

Además de la sensibilidad, se hace urgente una aguda percepción del tiempo, en el cual, en su desarrollo natural se van dotando de significado y relevancia las vivencias, la inmediatez es enemiga de la poesía de Cavafis, sólo en el fluir libre del tiempo y en el devenir del hombre en ese río inagotable y cambiante, es que se logra la creación estética que desde la memoria trae los decantados recuerdos que llegarán a ser creaciones estéticas y eróticas. El poeta necesita dejar pasar el tiempo, luego cuando sea el momento evocará y se inspirará, este transcurrir y acontecer natural del tiempo no es de ninguna manera una pérdida, sino por el contrario una ganancia.

²⁹ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 115

Las musas de Cavafis son sus memorias eróticas, su cuerpo en la medida que envejece y se llena experiencias se hace más inspirado y propenso a la escritura, a la creación poética; sus recuerdos no están exentos del peso del tiempo, son víctimas de ese transcurrir que enriquece dotando de sentido, pero que a la vez roba juventud, es necesario que el recuerdo "se altere a través del tiempo, envejezca, para que así se produzca esa aprehensión sensual del pensamiento, para que esa sensación vivida adquiera el contorno intelectual que, a través de la creación estética, lo dote de sentido"³⁰. Aunque es evidente que no pierde vitalidad, porque la poesía homoerótica de Cavafis está sembrada de la fuerza que tienen los momentos de amor y pasión, no son evocaciones míseras ni arrepentidas, son momentos inspiradores que mueven la sensibilidad de quien los interioriza.

*Se le parece desde luego, este pequeño
Apunte hecho a lápiz.*

*Hecho aprisa, en la cubierta del barco,
Un maravilloso mediodía.
En medio del mar Jónico.
Se le parece. Sin embargo, lo recuerdo más hermoso.*

*Era sensual hasta el delirio
Y eso iluminaba su expresión.
Más hermoso me parece
Ahora, cuando mi alma lo evoca más allá del tiempo.*

*Más allá del tiempo. Todo eso es muy viejo –
El dibujo, el barco y el mediodía³¹.*

Esa visión del tiempo en términos de posibilidad, hace que los recuerdos permanezcan y se valoricen por la fuerza de la memoria que se niega a borrarlos, su significatividad esta dada por el peso de lo que se ha experimentado con la

³⁰ LANZ, Juan José. Op. cit

³¹ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 107

fuerza de la entrega, la memoria transforma las pérdidas en ganancias y el olvido en permanencia, ya que al dejar que el tiempo haga lo suyo se las puede leer e interpretar desde la experiencia de vida global en la cual, todo lo vivido ha aportado para hacer valioso el viaje, no es la meta la que ilusiona, es el recorrido, es la cotidianidad y la evocación amorosa de los pasos dados los que impulsan a no abandonar y a comprender la vida misma. Los poemas de Cavafis son entonces los que celebran la vida desde la actitud nostálgica, "cantan la juventud desde la vejez; construyen toda una moral del placer, un sentimiento ético extraído de la entrega"³². Como el mismo alejandrino lo propone:

Mi vida pasa entre fluctuaciones placenteras, entre proyectos amorosos a veces culminados. Mi obra va en mi pensamiento. Quizá esto sea lo correcto. Así mi obra provoca diferentes explicaciones. Y mi vida amorosa tiene en ella su manifestación, oscura sólo para los ignorantes. Si la manifestara a fondo, quizá no habría un terreno artístico suficiente para moverme, para que me bastara. Trabajo como los antiguos: escribían historia, hacían filosofía, dramas trágico-mitológicos, víctimas del amor tantos de ellos, igual que yo.³³

3.1 VUELVE Y TÓMAME

*Vuelve a menudo y tómame,
amada sensación, vuelve y tómame -
cuando del cuerpo la memoria se despierta,
y un antiguo deseo vuelve a pasar por la sangre;
cuando los labios y la piel recuerdan
y las manos sienten como que tocan otra vez.
Vuelve a menudo y tómame en la noche,
cuando los labios y la piel recuerdan...*³⁴

³² Ibid.

³³ LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. Constantin Cavafy: pasiones. Bogotá : El Autor, 1998. p. 16.

³⁴ BÁDENAS, Op. Cit., p. 69.

En este poema, la memoria corporal es la que atrae al poema la evocación del pasado, lo dota de sentido y lo comprende; En el uso de las palabras, hay una abundancia de referencias a experiencias de los sentidos: la piel, los labios, el cuerpo, la sangre, la sensación; que vuelven con el beneplácito del que recuerda sintiendo, la imagen de cuerpo decadente que se ve revitalizado por una energía que mueve a las sensaciones renovadas, no deja de hacerse patente al meditar este poema, todo ello en el mágico escenario de la noche.

“Vuelve a menudo y tómate en la noche, cuando los labios y la piel recuerdan...”
¿Qué sensaciones sugiere la noche? ¿Qué experiencias e imágenes posibilita la noche? La noche es un escenario misterioso, que fácilmente produce escalofríos no solo en perspectivas terroríficas, sino también porque está cargada del vértigo de lo prohibido, de lo que necesita de penumbras, de sombras para existir, para realizarse. La noche evoca descanso y es metáfora de la existencia del ser humano, es un cierre de ciclo, es muerte y pérdida. La noche impulsa a los excesos y a las experiencias románticas; también exige cautela y atención.

En la noche se hacen más fuertes las nostalgias, se nos cruzan nuestros fantasmas y nos reclaman nuestros recuerdos. ¿Cuántos llantos no bañan una noche a la vez que cuantos mundos posibles salen de las mentes relajadas de quienes se entregan al sueño? La noche impone su orden y sus matices, es aliada de lo clandestino y de lo silencioso, muchos procesos vitales se generan en ese vientre oscuro del momento de la luna. Ella tiene sus habitantes y sus amantes. El frío de las tinieblas, la ausencia del astro de fuego, mueve al contacto cercano y constante, el calor humano se hace más urgente. Para muchos el cese de las actividades frenéticas del día, hace más vigentes las angustias y los miedos a la vez que se elevan miles de suspiros satisfechos sobre los techos y los edificios de la uniforme ciudad dormida, que a lo lejos titila en millones de cucuyos.

La voz poética de esta creación estética de Cavafis tiene visos de plegaria, de decreto que quien ha vivido mucho, lanza al aire con la esperanza de mantenerse vivo en la medida que su corporeidad revive en las sensaciones que refresca la memoria, porque en tumbas yacen quienes ya no recuerdan. Hay un anhelo, una añoranza de lo que fue, de lo que se gozó, aunque a la vez se percibe una agradecida sensación de lo memorable, de la novedad y la vivacidad de la juventud pasada.

En cierta forma se puede leer en este poema, una experiencia de placer que trasciende lo físico, que se enfoca, si se quiere, en una experiencia más espiritual, de conocimiento por medio de la memoria de lo que fue un hecho real vivido: la voz que proclama ama a la sensación en sí, a ella pide que retorne, que vuelva con frecuencia, para despertarle y hacerle sentir en sus labios, en sus manos y en su piel las delicias del antiguo deseo "Vuelve a menudo y tómame, amada sensación, vuelve y tómame".

Todo ser humano puede ser asaltado por recuerdos no gratos que vuelven para sorprender y afectar, como aves rapaces aparecen de la nada a cobrar su víctima, la cual es abatida por la angustia y la melancolía, por el tiempo desperdiciado, la palabra lanzada o la herida causada, somos lo que hacemos y así nos vamos construyendo a la vez que nos destruimos. Estas son las experiencias a las cuales no se quiere volver, verlas retornar pone mal a cualquiera, en el deseo más íntimo de cada alma está el mantenerlas lo más distantes posibles, ojalá se desdibujaran fulminadas por el rayo del olvido

Por esta razón resulta inmensamente gratificante poder entrar en el rito sagrado y sublime de hacer patentes por el esfuerzo de la memoria, las experiencias y los recuerdos que han brindado felicidad, que hicieron vibrar y reír, gozar y amar;

momentos fugaces muchos, que marcaron y están ahí presentes, tan reales como difusos, recorren estremeciendo haciendo revivir. Invocar su presencia es volver a trazar las líneas de esas imágenes que no se desea que se borren, ni que se extravíen en los años amontonados.

3.2 RECUERDA CUERPO

*Recuerda, cuerpo, no sólo cuanto se te amó,
No sólo los lechos donde estuviste echado,
Más también aquellos deseos que, por ti,
En miradas brillaron claramente
Y en la voz se estremecieron – y que un
Obstáculo fortuito los frustró.*

*Ahora que todo se halla en el pasado,
Parece casi a los deseos
Aquellos te hubieras entregado – cómo brillaban,
Recuerda, en los ojos que te miraban;
Cómo en la voz por ti se estremecían, recuerda, cuerpo³⁵.*

El diálogo vital que establece el poeta con su propia humanidad encarnada, con su corporeidad transitada, ese coloquio sosegado que parece reproducir los colores de un ocaso de otoño, de esa estación de cambios bruscos y lenta caída de hojas, que hace metáfora a la existencia misma que ya tuvo sus primaveras, hace de fondo a esta experiencia de diálogo esencial. Recuerda cuerpo es una petición y una interjección, se dirige al cuerpo que solo vive de sus recuerdos, de sus añoranzas. De esos escalofríos provocados intencionalmente para repetir las emociones del amor juvenil, cuando por espontánea conmoción revive la pasión en la piel.

³⁵ Ibid.

La memoria de haber sido objeto de deseo, objetivo de una mirada, provocación a la serena intención de otro ser, la evocación de ese estado de mocedad y voluptuosidad, rejuvenece con el impulso memorado que recorre los labios y la piel, es el cuerpo que arde de nuevo, es el cuerpo que aún se resiste a la resignación de la fría muerte, que borra la expresión y desvanece la apasionada carne. Todo aquel que se resiste a morir sabe echar mano de sus más hermosos, intensos y fuertes recuerdos para sentirse vivo, vivo porque memorable, vivo porque se vivió.

Y es que ese pasado tiene la estabilidad que no brinda el presente, lo que fuimos, donde estuvimos y a quien amamos, son experiencias a las que se puede volver la mirada con la seguridad de apreciarlas en una globalidad que asegura el recuerdo, ya no es la incertidumbre, solo queda la culpa o la dicha, el gozo y el fuerte palpar del corazón apasionado. Pero también es irreversible, no habrá forma de corregir o enlutar, ya todo será una añeja pintura en claro oscuro, de momentos de placer y vida, y de fugaces miradas, anhelos frustrados, personas deseadas y momentos desperdiciados. Todo una mezcla compacta de recuerdos lejanos, diversos y definidos.

Los recuerdos, así como algún día cada hombre, deben descansar en paz, o al menos muchos de los recuerdos de cada existencia deben así hacerlo, siempre está el temor a evocar despertando sensaciones que fueron más grandes que quien las padeció, las sombras de los recuerdos vuelven a la danza ritual de la memoria, traicionando la tranquilidad de la vida en ocaso, y removiendo viejas angustias, borrosas frustraciones y anhelos abortados.

El encuentro de los amantes, ese fundirse de pasiones y miembros, esculpe en las entrañas del otro el recuerdo de algo que permanecerá, que no perecerá; siempre

se deja alguna huella, tan profunda como la piel misma pueda recordarla, como tan fuerte sea el nuevo estremecerse de quien revive sus memorias eróticas, como diría Baudelaire “¿No eres mi único oasis y el ánfora encantada en donde bebo el vino del recuerdo a raudales?”³⁶ la embriaguez de los buenos recuerdos, eleva el espíritu a las fuertes sensaciones que un día permitió también el cuerpo, “un puerto donde el alma, en olas de frescura, puede beber perfumes, sonidos y colores, donde al surcar las naves la superficie oscura, con sus rígidos brazos estremecen la altura de un cielo en que palpitan inmortales ardores”³⁷

Esos ardores que Cavafis recrea están mediados por la acción totalizadora de la integridad del hombre, recuerda cuerpo, es una intencionalidad concreta, recordar esa viva mirada, esa mirada que se estremecía, el poeta griego embalsama esos cansados cuerpos que arrastran el lastre de los muchos años con la frescura de los recuerdos inmortalizados en sus poemas. No son las memorias de un viejo, ni las anécdotas aumentadas y seleccionadas de un soñador, son los simples y vivos recuerdos de quien amó y se entregó intensamente, de quien adoró la belleza y sin ella se niega a vivir, así sea accediendo a esta perfección desde otras formas, que se podrían llamar de contemplación.

Hay posibilidades a la hora de retornar al pasado; Baudelaire en su poema *Moesta et errabunda*, plantea una opción de evocación de los recuerdos, de esos territorios que hacen de ecosistema a las más preciadas memorias: “¡Estás ya muy distante dulce edén perfumado! Todo era amor y júbilo bajo tu claro cielo. Era digno de amarse todo lo que era amado y el corazón se ahogaba en voluptuoso anhelo. ¡Estás ya muy distante dulce edén perfumado!”³⁸ así mismo el

³⁶ BAUDELAIRE, Charles. Las flores del mal. Bogotá : Panamericana, 2001. p. 83.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid. p. 117.

estilo cavafiano acorta distancias, establece cercanías, puntos de fuga, proyecciones.

Cavafis no evoca el pasado ubicándolo en una burbuja, endiosándolo ni haciéndolo distante y compacto, como si fuera una enciclopedia de Historia, él revive con lenta minuciosidad, no quiere dejar nada al azar o a la fácil comprensión de lo ideal, él quiere ser fiel a sus experiencias, aún en sus escenarios y condiciones, sin dejar de enriquecerlas con la fuerza de los años. El poeta hace una evocación sensible que da lugar a un poema, Cavafis no evoca para contar una historia o sintetizar una vida; él revive y siente de nuevo en su cuerpo, para llegar a la concepción estética de sus experiencias humanas, desde el ámbito –en este caso– del erotismo.

3.3 LOS LABIOS QUE NO ENCONTRÉ MÁS

*No volví a encontrarlos más – perdidos tan aprisa...
Los poéticos ojos, el pálido
Rostro... en el oscurecer de la calle...*

*No volví a encontrarlos más – poseídos por entero al azar,
Que con tanta ligereza abandoné;
Y que luego con angustia anhelé.
Los poéticos ojos, el pálido rostro,
Los labios aquellos no los encontré más³⁹.*

El balanceo inevitable en el que a punto de naufragar se mueve el ser humano, en el océano de la voluptuosidad; mantiene en un interminable vaivén, la cotidianidad encarnada, de repente tierra firme, o un simple espejismo de ella, algún vestigio de próxima humanidad o de interminable soledad, todo a la deriva. El poeta se

³⁹ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 89.

mueve en ese mar, está atado al destino de su balsa, su vida es un hallar y perderse, vivir y tiempo después recordarse, estremecerse y poetizar sus recuerdos añejos, elaborados y decantados.

El alma que ilusionada se emociona y anhela es la misma que decepcionada y triste entierra las posibilidades de volver, *no volví a encontrarlos más*; esa angustia existencial de estar arrojados en el mundo, encarnados en el devenir constante del tiempo, que no pasa en vano por la existencia humana y que frenético conduce a la muerte, es el motor que impulsa la búsqueda excitada de los recuerdos, sólo ellos en últimas salvan de caer en la rutina de verse desaparecer con los años, sin más ni menos. Cada evocación, cada persona deseada y sentida, es una mano que se aferra a sentir y a vivir, es un bombeo de sangre nueva que eriza la piel.

Casi se puede decir que sólo se tiene el deber de entregarse, de entregarse siempre a los deseos, ¿Qué sería de una existencia que por responder a las limitantes y exigencias sociales se pierda de los mejores años de su vida, inmovilizando constantemente sus más profundos anhelos? Sin recuerdos, sin la bella y fatal memoria, vivir pierde toda gracia y solo termina constituyéndose en un lento caminar cabizbajos para perderse con los muertos, habiendo perdido hace rato el alma.

“Una única idea se insinúa, se transparenta y en ocasiones se expresa del todo en la poesía de Cavafis: la inalienable libertad del hombre para disfrutar del placer que le proporcionan sus sentidos, haciendo caso omiso de las formas cambiantes de la moral y de las no menos proteicas convenciones de la sociedad”⁴⁰ El poeta porque ha vivido y se ha dado licencias, así fueren arbitrarias para su contexto, puede llegar a recorrer los laberintos del alma para encontrar los ecos de la

⁴⁰ LÓPEZ JARAMILLO, Op. Cit., p. 6.

sensualidad y el deseo, acercándose al misterio de su propio ser; el poeta no quiere salvarse, su condena es su amor inagotable por la belleza y sus formas más ricas y sensuales, su gloria es su perdición; él no necesita salvación; se sabe condenado y aún así lo asume, esa es su actitud poética.

Recordar es entonces una facultad del alma, un movimiento fuertemente esencial y profundo, recordar no es simplemente una elaboración reposada y sencilla, es más ni siquiera es simple, los recuerdos traen lo que fueron y hacen prenderse en el ser que evoca un huracán diverso que remueve fibras, en palabras de Baudelaire "¡Reloj! Dios espantable, siniestro y siempre en calma, que nos dice ¡Recuerda! Con su implacable dedo... pronto, como en un blanco, mientras tiembas de miedo, los vibrantes dolores se clavarán en tu alma"⁴¹ el sufrimiento es inevitable, está íntimamente ligado al placer, porque ambos nos dominan; los tormentos de lo que se hizo y más aún de lo que se *abandonó con ligereza* cobra su cuota de remordimiento y estremece en dolores el alma, cada vez que el deseo y el sufrimiento "entran en nosotros, nos sorprenden como una sensación nueva y tenemos que reconocer que los habíamos olvidado; son diferentes porque nosotros también lo somos: les entregamos cada vez un alma y un cuerpo modificado por la vida"⁴²

*Lo perdió para siempre.
Y ahora busca
En los labios de cada
Nuevo amante
Los labios de aquél;
En la unión con cada
nuevo amante
busca ilusionarse
con que es el mismo joven,*

⁴¹ BAUDELAIRE, Op. Cit., p. 133.

⁴² YOURCENAR, Marguerite. Alexis o el tratado del inútil combate. Madrid : punto de lectura, 2000. p. 22.

4. UN POETA DE VEJEZ

Por norma general, los grandes escritores y poetas escribieron sus mejores obras en una edad joven, antes de su vejez, yo soy un poeta de vejez. Los acontecimientos vivos no me inspiran inmediatamente. Es preciso primero que pase el tiempo. Después los evoco y me inspiro. Para mí la impresión inmediata no es motivo de actividad. La impresión ha de envejecer, para que se altere ella sola por el tiempo, sí que yo la altere⁴⁴

Antes de que la muerte con su enigmática presencia selle para siempre los labios, paralice las manos y reseque cualquier sensación, el poeta debe perpetuar sus recuerdos en sus poemas, solo ellos sobreviven a la potente muerte, solo la palabra consignada y transmitida perdura y se immortaliza, o al menos alberga la esperanza de ser evocada de nuevo por quien encuentre tales líneas; esas impresiones que recorrieron los tiempos y volvieron al poeta para perdurar en sus creaciones, son su legado y su vida hecha letras.

*"Te imploré, memoria,
Para encontrar en ti
La excelente ayuda, para plasmar,
Tal como era, el rostro
Del joven que amé.
Muy ardua
Fue la tarea,
Pues quince años
Habían pasado"*⁴⁵

⁴⁴ LÓPEZ JARAMILLO, Op. Cit., p. 13.

⁴⁵ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 119

La certeza de que el tiempo es un tesoro invaluable, la da solamente los años con sus aprendizajes, la juventud florecida y primaveral se distrae en el momento presente, se nubla a la visión de futuro y se desboca en las sensaciones de lo que llega, a veces aún sin pedirlo o buscarlo; el trato frecuente con la belleza que fácilmente encuentra respuesta en la voluptuosidad de otros cuerpos, hacen del joven un ser insensato y poco consciente de su historia y su acontecer para la eternidad.

El anciano maestro que ya ha comprobado los estragos y las riquezas de los años que pasan con la vida y se llevan la efímera belleza, sabe del botín al cual se ha hecho acreedor por su memoria viva. Ella, la memoria, parece que viviera un proceso inverso al de nuestro ciclo vital, porque tiene sus mejores momentos justo cuando nuestro cuerpo cansado ya no puede avocarse de la misma manera a la erótica vitalidad del encuentro. Pero gracias a ese mismo y contradictorio proceso, puede el hombre prepararse con la lentitud de la vejez a la inevitable muerte. El recuerdo es la esperanza de la ancianidad, la evocación constante y casi que involuntaria, va más allá de la simple vanidad, rompe la material pretensión de impresionar y solo busca revitalizar la mente y el cuerpo deformado por los años; ese bombeo de vida que electriza la vejez, hace más llevadero el momento final de la vida.

Solo nos quedan los recuerdos, esas evidencias impalpables que dan la reconfortante certeza de que si se ha vivido, de que los años no fueron simple suma de calendarios, ni estragos corporales. Las heridas del alma y los gozos del cuerpo permanecen en el poema, en la creación artística, en la sabia voz de la experiencia. Ya no es el tiempo de los recuerdos temerosos de consecuencias infernales o glorificantes, es el tiempo del abrazo reconciliador con la propia vida.

Si la vida es recuerdo y memoria, la muerte será entonces el fundirse en un pleno olvido, el encuentro con la soledad total, el abandono a los desconocido, ya habrá pasado el tiempo propicio, el momento adecuado para repasar la propia existencia y revivirla retornando por los caminos borrosos a la fuente del secreto de esas aguas que bebemos, traídas por manos desconocidas.

4.1 ENSOÑACIONES DE POETA

*"El mundo vacila cuando recibo de mi pasado,
De qué vivir en el fondo de mí mismo"⁴⁶*

La multiplicidad que transita al ser humano en su complejidad, los cientos de rostros que en el desgranarse de sus días cambian y se transforman terminan por fundirse en la unidad de un nombre; ya infancia, juventud o adultez son un desfile colorido y espectacular, que como un carnaval señorea sus cientos de máscaras, respaldadas por el mismo y único nombre de quien padece estos seres.

La ensoñación llega entonces en auxilio de esta fragilidad, es refugio y fuente de la elaboración que se hace de la existencia, es liberadora de lo que ata, de esos fantasmas que se quieren imponer para estropear un transitar feliz por la propia historia, que se retransmite en diferido. La ensoñación del poeta se constituye pues en su vehículo que exige, necesariamente la soledad reposada para deslizarse libre, expandiéndose por su múltiple historia. El poeta así vuelve a encontrar, como ya lo evidencia Cavafis con sus poemas que le dieron el pasaporte del reencuentro con sus momentos de sensualidad. Gracias a los excesos de vida, guardada en las profundidades del recuerdo se da el germen de la poesía, "la

⁴⁶ BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México : Fondo de la cultura económica, 1982. p. 156.

belleza está en nosotros, en el fondo de nuestra memoria. Su belleza es la de un vuelo que nos reanima, que pone en nosotros el dinamismo de una belleza viva⁴⁷.

En este rito, fácilmente las fronteras de la imaginación y los recuerdos se confunden y se pierden -tal vez incluso sean innecesarias-; la inestabilidad del pasado hace que vuelva a la memoria transformado, tocado, con otros rasgos y con otra luz; se puede decir incluso que solamente cuando aunamos nuestra integridad en el viaje de la ensoñación logramos el propósito de recoger intactos del fondo de nuestros océanos los recuerdos.

Colmando los recuerdos de su ambiente vital, de su luminosidad y atmósfera, siendo fiel al máximo a esas cápsulas del pasado que ya vivió, el poeta logra sacar victorioso sus poemas en recuerdos. Constantemente Cavafis comienza sus creaciones poéticas poniéndonos en contexto, armando el andamio de la escena, las sensaciones y los lugares, muy cotidianos por demás: "La una serían o una y media de la noche. En un rincón de la taberna: Detrás de la mampara de madera. Nosotros dos solos en el local desierto. Un quinqué de petróleo apenas alumbraba. En la puerta dormitaba el camarero el cansancio de su vigilia"⁴⁸ La escena es clara, el ambiente de la imagen está dado, lo demás será el transcurrir libre de la erótica ensoñación que allí tendrá lugar reanudándose.

⁴⁷ Ibid. p. 152

⁴⁸ BÁDENAS DE LA PEÑA, Op. Cit. p. 106

5. CONCLUSIONES

En esta propuesta de lectura de Cavafis, hay una dimensión epistemológica relevante: se recurre a un modo de conocimiento corporal, sensitivo, en el que la sensación y el placer, evocados a través del tiempo, posibilitan y dan un aprendizaje que se comprende intelectual y estéticamente en el poema.

Del tiempo en su devenir, y del hombre en él inmerso, es que se logra la creación estética que desde la memoria trae los decantados recuerdos que llegarán a ser creaciones estéticas y eróticas. El poeta necesita dejar pasar el tiempo, luego cuando sea el momento evocará y se inspirará, este transcurrir y acontecer natural del tiempo no es de ninguna manera una pérdida, sino por el contrario una ganancia.

La poesía de Cavafis es muy amplia y completa, con los poemas de este autor como con los de muchos escritores, se puede establecer un diálogo desde diversos focos, sin encasillar al autor en ninguno de ellos.

Las ensoñaciones y las vivencias que transmiten los poetas llevan al ser humano a mejores y diversas experiencias de la propia existencia, son caminos, rutas posibles para aprender a soñar y gozarse la existencia en los propios sueños. El ser humano guarda en su mundo interior los presupuestos y la belleza que podrá guiar sus propias creaciones, siempre que pueda romper con los cadenas que condenan al absurdo remordimiento.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, Harold. Kavafis. En: Revista Repertorio Americano. San José. No.8 (jul-dic. 1999); p. 15-26

BACHELARD, Gastón. La poética de la ensoñación. México : Fondo de la Cultura Económica, 1982. 323 p.

BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro. Poesía Completa C. P. Cavafis. Madrid : Alianza, 1982. 290 p.

BATAILLE, Georges. El erotismo. Barcelona : Tusquets, 1992. 378 p.

BAUDELAIRE, Charles. Las flores del mal. Bogotá : Panamericana, 2001. 223 p.

CASTILLO DIDIER, Miguel. Antología de la literatura Neohelénica. Santiago de Chile : Andrés Bello, 1971. 358 p.

CORNEJO ESPEJO, Juan. La homosexualidad como una construcción ideológica. En: Límite, Revista de Filosofía y Psicología [en línea]. Santiago de Chile. Vol. 2, No. 16 (2007); p. 83-108 <Disponible en: http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo> [consulta : 5 nov. 2009]

LANZ, Juan José. Constantinos Cavafis, o el último de Bizancio. En: Revista de Occidente [en línea]. Madrid. No. 329, Octubre 2008; <Disponible en: http://www.revistas_culturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/953/4/constantinos-cavafis-o-el-ultimo-de-bizancio.html> [consulta : 14 ag. 2009]

LIDDELL, Robert. Kavafis, una biografía crítica. Madrid : Ultramar, 1979. 250 p.

LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. Constantin Cavafy: pasiones. Bogotá : El Autor, 1998. 127 p.

MEDINA, José Ramón. Cartas de Atenas. Caracas : Presidencia de la República, 1991. 80 p.

MORENO BLANCO, Juan. Páginas inéditas de Constantino Cavafis. En: Revista Número. Bogotá. No. 10 (jun-ag. 1996); p. 30-34

NUÑEZ NORIEGA, Guillermo. Deconstruyendo la homofobia, una lectura política del erotismo [en línea]. <Disponible en: [http://www.dvvimss.org.mx/homofobia/DESCONSTRUYENDO LA HOMOFOBIA guillermo_nunez.pdf](http://www.dvvimss.org.mx/homofobia/DESCONSTRUYENDO_LA_HOMOFOBIA_guillermo_nunez.pdf)> [consulta : 11 nov. 2009]

RILKE, Rainer María. Cartas a un joven poeta. Buenos Aires : Siglo Veinte, 1957. 76 p.

ROFFÉ, Reina. Homoerotismo y literatura, entrevista con Cristina Peri Rossi [en línea]. <Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01350586413351503866680/209780_0012.pdf> [consulta : 16 ag. 2009]

TSIRKAS, Stratis. Cavafy y su época. Atenas : Kedros, 1958. 200 p.

YOURCENAR, Marguerite. Alexis o el tratado del inútil combate. Madrid : punto de lectura, 2000. 70 p.